

➤ *Domingo 5º de Pascua, Ciclo C. (24 de abril de 2016). Del mandamiento nuevo. «Muriendo en la cruz y dándonos al Espíritu Santo, nos hace de hecho capaces de amarnos los unos a los otros, infundiendo en nosotros el amor que él mismo nos tiene para cada uno. »Es un mandamiento nuevo (...) porque “renueva”, hace nuevos, lo transforma todo. La novedad de Dios: nos la trae el Espíritu Santo. Viene a nosotros y hace nuevas todas las cosas, nos cambia. No es fácil para nosotros amar al prójimo, amarlo durante mucho tiempo, amarlo desinteresadamente, sin un motivo superior. Es una cosa absolutamente por encima de nuestras fuerzas.*

❖ Cfr. Domingo 5º de Pascua, Ciclo C.
24 de abril de 2016

1ª Lectura, Hechos de los apóstoles 14, 21b-27 : En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y **exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que es preciso que entremos en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones.** En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

2ª Lectura, Apocalipsis 21, 1-5a : 1 Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, **y el mar ya no existe.** 2 Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. 3 Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres: *Habitará con ellos y ellos serán su pueblo*, y Dios, habitando realmente en medio de ellos, será su Dios. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. 4 *Y enjugará toda lágrima* de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.» 5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: - **«Todo lo hago nuevo.»**

Evangelio, San Juan 13, 31-33a. 34-35: Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: - «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: **que os améis unos a otros; como yo os he amado**, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.»

Os doy un mandamiento nuevo:
que os améis unos a otros;
como yo os he amado.
(Evangelio, Juan 13, 34)

1. La particularidad del amor cristiano

- No se trata de solamente de amar, sino de amar como ama Jesucristo. Hasta el extremo, hasta dar la vida ¹. Se trata de una donación, que es la identidad del discípulo de Cristo.

2. En qué sentido es un mandamiento nuevo.

Cfr. Raniero Cantalamessa, «Echad las Redes – Reflexiones sobre los Evangelios» Ciclo C. Edicep Septiembre 2007, V Domingo de Pascua, pp. 140-145.

- Se define nuevo aunque ya era conocido este mandamiento en el Antiguo Testamento². Sucede que “nuevo” en este caso” no se opone a “antiguo” sino a “viejo”. Es “nuevo” porque sólo con Cristo ha sido proporcionada, también, la fuerza para ponerlo en práctica. La Ley ya imponía la obligación de amar, pero no daba fuerzas para hacerlo.

¹ “No hay amor más grande que dar la vida ...” (Juan 15, 13).

² Cfr. el Levítico, 19, 18:

«Muriendo en la cruz y dándonos al Espíritu Santo, nos hace de hecho capaces de amarnos los unos a los otros, infundiendo en nosotros el amor que él mismo nos tiene para cada uno.

»Es un mandamiento nuevo (...) porque “renueva”, hace nuevos, lo transforma todo. ‘Es este amor lo que nos renueva, haciéndonos hombres nuevos, herederos del testamento nuevo, cantores del canto nuevo’ (San Agustín, *Tratado sobre Juan* 65,1). Si hablase el amor podría hacer suyas las palabras que Dios pronuncia en la segunda lectura de hoy: ‘Todo lo hago nuevo’. (...)

»No es fácil para nosotros amar al prójimo, amarlo durante mucho tiempo, amarlo desinteresadamente, sin un motivo superior. Es una cosa absolutamente por encima de nuestras fuerzas. La madre Teresa de Calcuta decía que, sin el contacto cotidiano con Jesús en la Eucaristía, ella no habría tenido la fuerza para hacer cada día lo que hacía. Una vez un periodista extranjero, después de haber observado cómo curaba las llagas de ciertos enfermos y se inclinaba sobre los moribundos, exclamó horrorizado: “¡Yo no lo haría por todo el oro del mundo!” A lo que ella respondió: “Ni siquiera yo”. (Se entiende: por todo el oro del mundo, no; pero, por Jesús, sí).

3. La novedad de Dios: nos la trae el Espíritu Santo.

❖ Viene a nosotros y hace nuevas todas las cosas, nos cambia. ¡El Espíritu nos cambia!

o **Dejemos que la acción continua de Dios nos haga hombres y mujeres nuevos, animados por el amor de Dios, que el Espíritu Santo nos concede.**

Cfr. Papa Francisco, Homilía, en el 5º Domingo de Pascua, 28 de abril de 2013.

• En la segunda lectura hemos escuchado la hermosa visión de san Juan: un cielo nuevo y una tierra nueva y después la Ciudad Santa que desciende de Dios. Todo es nuevo, transformado en bien, en belleza, en verdad; no hay ya lamento, luto... Ésta es la acción del Espíritu Santo: nos trae la novedad de Dios; viene a nosotros y hace nuevas todas las cosas, nos cambia. ¡El Espíritu nos cambia! Y la visión de san Juan nos recuerda que estamos todos en camino hacia la Jerusalén del cielo, la novedad definitiva para nosotros, y para toda la realidad, el día feliz en el que podremos ver el rostro del Señor, ese rostro maravilloso, tan bello del Señor Jesús. Podremos estar con Él para siempre, en su amor.

Veis, la novedad de Dios no se asemeja a las novedades mundanas, que son todas provisionales, pasan y siempre se busca algo más. La novedad que Dios ofrece a nuestra vida es definitiva, y no sólo en el futuro, cuando estaremos con Él, sino también ahora: Dios está haciendo todo nuevo, el Espíritu Santo nos transforma verdaderamente y quiere transformar, contando con nosotros, el mundo en que vivimos. Abramos la puerta al Espíritu, dejemos que Él nos guíe, dejemos que la acción continua de Dios nos haga hombres y mujeres nuevos, animados por el amor de Dios, que el Espíritu Santo nos concede. Qué hermoso si cada noche, pudiésemos decir: hoy en la escuela, en casa, en el trabajo, guiado por Dios, he realizado un gesto de amor hacia un compañero, mis padres, un anciano. ¡Qué hermoso!

4. La característica que distinguirá a los apóstoles, a los cristianos auténticos de todos los tiempos.

Cfr. San Josemaría Escrivá, *Amigos de Dios*, Vigésimocuarta edición española, diciembre 1997, n. 224.

Pasó por este mundo con el más completo desprendimiento de los bienes de la tierra. Siendo Creador y Señor de todo el universo, le faltaba incluso el lugar donde reclinar la cabeza ³. Sin embargo, no comenta: sabrán que sois de los míos, porque no os habéis apegado a las riquezas. Permanece cuarenta días con sus noches en el desierto, en ayuno riguroso ⁴, antes de dedicarse a la predicación del Evangelio. Y, del mismo modo, no asegura a los suyos: comprenderán que servís a Dios, porque no sois comilones ni bebedores.

La característica que distinguirá a los apóstoles, a los cristianos auténticos de todos los tiempos, la hemos oído: *en esto —precisamente en esto— conocerán todos que sois mis discípulos, en que os tenéis amor unos a otros* ⁵.

Me parece perfectamente lógico que los hijos de Dios se hayan quedado siempre removidos —como tú y yo, en estos momentos— ante esa insistencia del Maestro. *El Señor no establece como prueba de la fidelidad de sus discípulos, los prodigios o los milagros inauditos, aunque les ha conferido el poder de hacerlos, en el Espíritu Santo. ¿Qué les comunica? Conocerán que sois mis discípulos si os amáis recíprocamente* ⁶.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana

³ Cfr. Mateo 8, 20

⁴ Cfr. Mateo 4, 2

⁵ Juan 13, 35

⁶ S. Basilio, *Regulae fusius tractatae*, 3,1